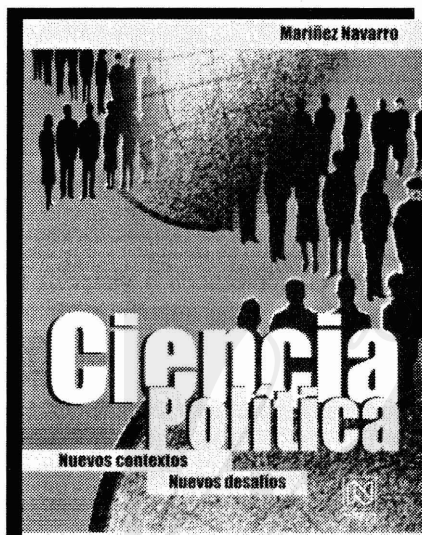


Novedades bibliográficas

Librería de la UCA

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ

Mariñez Navarro, F. (Coordinador), *Ciencia política: nuevos contextos, nuevos desafíos.* México, Noriega editores, 2001, 439 p.



Hablar de —o escribir sobre— ciencia política no es fácil. Sus fronteras son siempre discutibles, por más que haya quienes se empeñen en circunscribirla a un chato enfoque positivista. Como ha hecho notar Danilo Zolo, los “especialistas” no le han hecho ningún favor a esta ciencia, pues —en sus afanes científicistas— han perdido de vista aquello que está detrás de lo que se puede medir y cuantificar —por ejem-

plo, las intrigas, los intereses inconfesados, la mala voluntad y la desidia— y que son los que en definitiva —como diría Zolo— merecen ser explicados para entender lo político y la política.

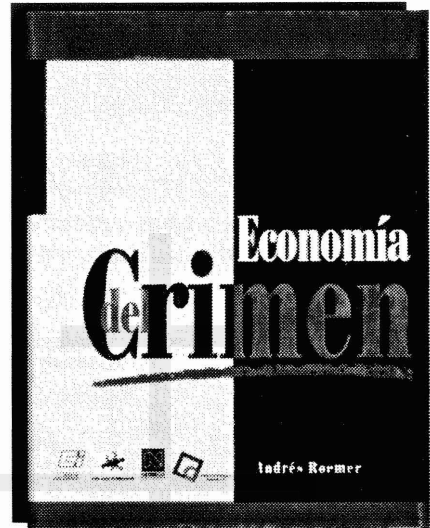
Precisamente, el libro coordinado por Mariñez Navarro aborda la problemática de la ciencia política desde una perspectiva amplia, en el marco de la cual se inserta —sólo como una de las posibles vías de análisis, pero no la exclusiva o la mejor— el tratamiento cuantitativo de los fenómenos políticos.

“No podemos concebir la ciencia política —dice Mariñez Navarro— si no la conectamos sustancialmente a los aportes de los pensadores del hecho político; desde los griegos hasta los actuales debates sobre la modernidad y la postmodernidad se ve la evolución del pensamiento político, así como, recientemente, el desarrollo de su doble vertiente sociopolítica y cultural, expresadas de diversas maneras tales como las discusiones sobre la dialéctica de la ilustración y la teoría proto-postmoderna, el poder y el conocimiento, la micropolítica del deseo, el post-feminismo y finalmente la cultura de los márgenes (...). Así, por otro lado, consideramos innegable la asociación de esta disciplina a los inminentes avances del pensamiento social” (p. 13)

Las distintas contribuciones recogidas en *Ciencia política: nuevos contextos, nuevos desafíos* se centran en las áreas más relevantes de la controversia en la ciencia política. De este modo, el libro está estructurado en tres partes, la primera de las cuales —“Textos, contextos y debates”— aborda el debate teórico que caracteriza a la disciplina; la segunda —“El Estado, el poder y la cultura”—, examina los temas clásicos propios de la ciencia política; y la tercera —“Espacios de la política en la sociedad”— presta atención a las nuevas temáticas que han irrumpido en la disciplina en la actual situación de globalización.

Estamos, entonces, ante un libro de amplias miras. Sus contribuciones adhieren a los esfuerzos de reconstrucción que, en la actualidad, se realizan tanto de los conceptos de poder y de Estado como de la política y lo político. Estos esfuerzos se han traducido enfoques analíticos y conceptuales que abren a la ciencia política, de las correlaciones matemáticas y los sondeos de opinión, al mundo de la vida, es decir, al ámbito de las tradiciones, los símbolos y la cotidianidad. En esta línea, el último ensayo del libro —“ Los sistemas políticos latinoamericanos en la mirada de la literatura”, escrito por Nora Guzmán— ofrece una clave de lectura de la política latinoamericana desde la literatura que, de ser explotado por otros científicos sociales, puede ayudar a entender otras facetas del quehacer político en el subcontinente.

Roemer, A., *Economía del crimen*. México, LIMUSA, 2001, 512 p.



A lo largo de la década de los años noventa, el problema de la violencia se hizo presente en las reflexiones de los científicos sociales latinoamericanos. Los elevados niveles de violencia criminal —asesinatos, secuestros, violaciones, robos, narcotráfico— obligaron a los estudiosos de la realidad social no sólo a prestar atención a la situación, sino también a afinar sus instrumentos de análisis, de modo que fuera posible entender lo que sucedía, para desde ahí influir en la formulación de políticas públicas más eficaces para hacer frente a las diversas manifestaciones de la violencia criminal.

El libro *Economía del crimen* es parte de estos esfuerzos analíticos y prácticos. En el mismo, se propone un modelo de análisis económico del crimen que

considere tanto el comportamiento (y las decisiones) de los criminales —los *demandantes de oportunidades* delincuenciales— como el comportamiento (y decisiones) de las víctimas —los *oferentes de oportunidades* delincuenciales—.

¿Qué debe entenderse por economía del crimen? “Cuando hablamos de economía del crimen —dice Roemer— no nos estamos refiriendo a cómo se afecta la economía de un país entre más crímenes se cometen o las razones por las que una mala distribución de la riqueza podría traer como consecuencia un aumento en el número de crímenes; nos estamos refiriendo sobre todo a la manera particular de entender el comportamiento humano, y con base a ello conformar políticas públicas que lo induzcan a ser proclive para generar bienestar social” (p. 133).

Desde el punto de vista del autor, el comportamiento del criminal debe ser enfocado como el de cualquier otro agente económico, es decir, debe ser visto como el comportamiento de alguien que busca maximizar sus beneficios, al tiempo que reduce sus costos. “Asumimos —escribe Roemer— que los criminales se comportan racionalmente. El objetivo del delincuente es entonces maximizar su utilidad, teniendo en consideración tanto los beneficios como los costos esperados traídos al valor presente de la actividad criminal”(p. 137).

En esta línea, dos son los beneficios principales que se derivan de un acto criminal: la ganancia monetaria y la ganancia psicológica (emoción del peligro, el valor ante el riesgo, etc.). Entre los costos, los más relevantes son

los siguientes: costos materiales (herramientas y equipo del criminal), costo de tiempo y de una segunda mejor alternativa (el tiempo que se pierde o lo que deja de hacerse por dedicarse al crimen), costo psicológico (miedo, ansiedad, etc.) y costo del castigo-esperado (lo que le costaría al criminal ser atrapado: por ejemplo, multas, cárcel, trabajo comunitario, pago de abogados, etc.).

Por supuesto que Roemer es consciente de los alcances explicativos del análisis económico del crimen, el cual sólo tiene sentido “en la medida en que los delincuentes (en promedio) actúen como seres racionales; esto es, haciendo un análisis costo-beneficio que los lleve a realizar acciones que maximicen su utilidad” (p. 137). Es decir, el análisis económico sería de gran utilidad para entender lo que algunos teóricos llaman “violencia instrumental” —la violencia que sirve medio para obtener un fin definido—, aunque lo sería menos para comprender la “violencia expresiva” —la violencia en la que los fines son sumamente confusos por estar tamizados de motivaciones ideológicas, religiosas o psicológicas—.

En fin, como es la violencia instrumental la que quizás más golpea a las sociedades latinoamericanas, hay que hacer algo para hacerle frente. Y, en la propuesta de Roemer, ese algo debe ir encaminado a incrementar los costos de las actividades criminales, de modo que por racionalidad económica los criminales se disuadan de cometerlas. “Tenemos que identificar los costos para hacer negocio en la industria del crimen y determinar cómo hacer que se incrementen” (p. 169).